

# LA PRIMERA EDAD.



BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

## SUMARIO.

De la educacion.—Apólogo, las naranjas dulces y las agrias.—Destierro é industria.—La perdiz.—El corderillo.—La estatua rota.—El lobo.—Los gatos.—Mujeres y serpientes, cuento.—El caballo y el asno.—La golondrina.—Un crimen castiga otro crimen.—Cuentos de Schmid.—Máximas.—Advertencias.—Anuncio.

### DE LA EDUCACION.

Todo el mundo conoce la importancia de la educacion de los niños para su felicidad y su salud ; pero ¿ cómo recopilar de entre millares de volúmenes que se han publicado sobre esta materia, las reglas que se deben seguir á dirigirla?

Hé aquí el resumen, ó por mejor decir, la quinta esencia, fruto de las observaciones sugeridas á un célebre médico por sus numerosas lecturas y por su propia experiencia. Era un padre de trece hijos, y á todos les educó por sí mismo.

Todo lo que se puede decir acerca de la materia, prescindiendo de circunstancias particulares, se reduce á los artículos siguientes :

1.º Alimentos.

2.º Vestidos.

3.º Aire.

4.º Ejercicios.

5.º Diversiones.

6.º Costumbres.

7.º Modales.

8.º Cuidado de la salud.

9.º Instruccion.

10. Moral y Religion.

Recorreré sucesivamente estos puntos.

### 1.º ALIMENTOS.

Las madres deben criar á sus hijos siempre que puedan hacerlo sin algun grave inconveniente ; mas si la madre ha contraido algunos defectos, si tiene multiplicadas ocupaciones, si es de complexion delicada y propensa á enfermedades de pecho ó á otras muchas que pueden trasmitirse por la lactancia, es preferible que confie su hijo á una nodriza sana y robusta, procurando no haga otra cosa más que cuidar al niño y que

Setiembre 1874.—Núm. 8.

tenga una vida sencilla y moderada.

El método de alimentar á los niños por medios artificiales no ha producido buenos efectos cuando se ha ensayado en grande ; pero en caso de verificarlo es preferible la leche de cabra á la de vaca, por ser más ligera; y cuando sea el niño de padres pobres que no puedan sostener una nodriza de las cualidades que se requieren, es muy preferible lactarle con una cabra que por los medios artificiales de botellas, pisteros, etc.

Cuando se quiere destetar al niño, el alimento más sano que se le puede dar es el que generalmente se usa en Escocia, que es cierta especie de sopa de harina de avena cocida con leche ó cerveza. La harina se prepara secando bien la avena en un horno, moliéndola y separando cada grano de su cascarrilla. La harina de trigo ó de cebada probaria bien, mas la película que cubre el grano no es tan nutritiva como la de avena, y la de cebada es reputada por malsana.

A medida que el niño crece, su comida debe ser más sustanciosa, pero siempre de fácil digestion. La carne asada les conviene mejor que la cocida. Tambien les con-

vienen las patatas, tomando un poco de vino en las comidas.

## 2.º VESTIDOS.

La regla general es que los vestidos de los niños deben ser lo más sencillo posible; anchos para que no estorben sus movimientos, y de abrigo en todo tiempo á la intemperie del aire.

Mucha leche, mucho sueño y mucho estambre es lo que conviene á los niños para robustecerse. Sin embargo, tratándose de vestidos, se puede hacer la debida distincion entre los dos sexos, como que ésta es una señal peculiar á cada uno ; y aunque parezca esta materia extraña del asunto, como los trajes en cierto modo pueden tener algun influjo en la salud, segun su forma y hechura, deben entrar tambien en un plan de educacion. El uso de las túnicas es el más á propósito para los niños. Las niñas pueden continuar por más tiempo, ó vestirse como es costumbre, pero sin corsé, por los graves perjuicios que de él pueden resultar.

Hipócrates ya reprendia á las mujeres de la isla de *Cos* por apretarse demasiado la cintura, diciendo que de esta manera se da-

ñaban el pecho, comprimiendo la respiracion. Tambien son perjudiciales los adornos que se ponen en la cabeza si ajustan demasiado alguna parte de ella. Los collares apretados desfiguran el cuello, y por esta razon son contrarios á la hermosura, siéndolo casi siempre á la salud, é impiden la libre circulacion; pero este daño y el de los corsés lo va remediando ya por sí misma la moda, que es la que tiene el imperio soberano en estas materias. Los vestidos de la niñez nunca deben ser de gran valor: lo primero, por el daño que causan en la moral, enseñando desde temprano á estimarlos más que lo que merecen, y lo segundo, porque se quita la libertad de jugar, que es tan saludable en esta edad.

El temor de la riña ó castigo si los manchan ó los rompen, obligan á los niños á estarse sentados y no pensar en otra cosa que en su adorno.

Es razon que lleven vestidos decentes conforme á su clase, pero de géneros que se puedan lavar, para que vayan siempre limpios y conozcan que éste es el principal realce de la hermosura, y de gran influencia en la salud.

### 3.º AIRE.

Un aire puro es todavía más necesario á los niños que á las personas mayores: en los países cálidos perecen pocos, porque casi nunca están dentro de las casas, y en los países frios se crían más fuertes y sanos los que están más expuestos al aire. Esta es la razon porque los que se crían en las elevadas montañas padecen ménos enfermedades crónicas que los demás. Las vicisitudes de las estaciones y las diversas modificaciones de la atmósfera hacen ménos impresion en su salud; pero es un error el creer que basta para fortalecer los niños exponerles frecuentemente al aire, aún en los tiempos frios y húmedos; para evitar que padezcan, no debe hacerse nunca sin grandes precauciones, y la mejor de todas consiste en los vestidos.

Lo que se dice del aire se puede aplicar igualmente á los baños frios, pues no se debe recurrir á ellos sino empleando todos los medios posibles de hacer recobrar prontamente el calor despues del baño.

## 4.º EJERCICIOS.

Los niños tienen necesidad de un continuo movimiento, que les es absolutamente necesario para el desarrollo de sus órganos.

Una vida sedentaria y poco activa debilitaría su constitucion y perjudicaría á su salud; mas la eleccion y regularidad de los ejercicios que les convienen no son objetos tan indiferentes como se piensa. La gimnástica, introducida hace ya tiempo en varias escuelas, conviene mucho al intento.

Nada más propio que estos ejercicios para desarrollar, no sólo las facultades físicas de los niños, sino tambien para inspirárles valor, presencia de espíritu y grandeza de alma. En el campo los niños más robustos son los que usan de todos los ejercicios de la gimnástica natural; es decir, que tienen más movimiento, corren, saltan, trepan á los árboles, escalan las paredes, montan á caballo, nadan, etc.

La parte gimnástica militar debia prescribirse, sobre todo en nuestras escuelas, porque acostumbraría á los jóvenes á tenerse derechos, marchar con firmeza, y daría á sus cuerpos agilidad, flexibilidad y

gracia. Bajo este punto de vista, tampoco les sería perjudicial á las señoritas. Los jóvenes deben tambien ejercitarse en el manejo de las armas; así, en llegando á la edad viril, se encontrarían naturalmente en estado de servir y marchar á la defensa de la patria cuando las circunstancias lo exigiesen.

## 5.º DIVERSIONES.

La alegría natural en los primeros años de la vida necesita ocasiones en que explayarse; las carreras, juegos de movimiento, el baile y las armas, son saludables, con tal de que se usen moderadamente sin impedir las horas de su trabajo. Independientemente del placer que hallan en estos ejercicios, se acostumbran en las reuniones á los miramientos y al trato indispensables en la sociedad; se animan, saben salir de cualquier lance que les ocurra, y adquieren relaciones con otros jóvenes de su edad, que pueden ser para ellos en lo sucesivo amigos útiles.

## 6.º COSTUMBRES.

Importa mucho no dejar á los

niños adquirir malas costumbres; se les debe habitar desde luego á una gran limpieza en su persona, lavándose todos los dias la cara y los ojos con agua fresca, limpiándose la dentadura, acostumbrándolos á que se levanten temprano y á que no coman con avaricia.

#### 7.º MODALES.

Aristóteles nota, con razon, que un exterior agradable vale más que todas las recomendaciones. Y acerca de esto importa prevenir ó corregir los defectos que manifieste un niño tan luego como se conozcan, tanto más, cuanto que se puede conseguir sin perjuicio de su salud. Nada es más contrario, por ejemplo, que los esfuerzos que hacen las jóvenes por tener un delicado talle, valiéndose de vestidos estrechísimos y de las otras modas de compresion inventadas al objeto.

Conviene acostumbrar á los niños á la vista y trato de los extraños; con la frecuencia y trato de las buenas compañías se librarán de aquella timidez y torpeza naturales en su edad, y aprenderán á presentarse en el mundo con una modesta seguridad, tan dis-

tante de la orgullosa vanidad como de la ridícula vergüenza, defectos que pueden perjudicar esencialmente á su felicidad.

#### 8.º CUIDADO DE LA SALUD.

Si ocurriese cualquier accidente á un niño, no siempre es fácil, sobre todo si es en el campo, el consultar en seguida al facultativo, y sucede muchas veces que, perdidas algunas horas ó mal empleadas, agravan mucho una dolencia que se hubiera podido prevenir; y así conviene enseñar á los niños las primeras precauciones que se deben tomar para evitar las enfermedades y remediar los accidentes que pueden sobrevenirles. Así se les prescribirá no meterse en el agua si están sofocados; si acaso se queman, se les aconsejará que apliquen al instante aceite sobre la parte quemada, para evitar la formacion de ampollas; si se dan algun pinchazo, harán lo mismo, porque con la aplicacion del aceite aliviarán los dolores nerviosos y las contracciones producidas muchas veces por las picaduras. Si es alguna contusioncita, el agua y vinagre frio. Cuando se tuerzan un pié ó una mano, sumergirán al instante la parte en agua fria, y el

dolor desaparecerá. Hay otros mil remedios semejantes que indican la razon y la experiencia.

### 9.º INSTRUCCION.

La instruccion de los niños no debe ser prematura, ni se les debe sujetar á un trabajo sedentario muy prolongado; es menester que sea proporcionado á sus fuerzas. Se debe ejercitar su memoria sin sobrecargarla; excitar su atencion sin violentarlos, desarrollar sus facultades corporales al mismo tiempo que las intelectuales; alternar los ejercicios del cuerpo con los del entendimiento, y emplear el tiempo de manera que el estudio sea para los niños más bien un objeto de distraccion que de fatiga y disgusto. Nuestros colegios son susceptibles de grandes reformas.

### 10. MORAL Y RELIGION.]

Finalmente, el objeto más importante de la educacion consiste en formar el carácter moral de los niños y fijar sólidamente las bases de los principios religiosos, que deben servir de regla á sus pasiones y contenerlas dentro de sus justos límites, á respetar siempre

la verdad, á cumplir fielmente todos sus deberes, á aborrecer toda violacion de propiedad que sostenga la sociedad. En una palabra á convencerse de la existencia de una Deidad benéfica y de la necesidad de obedecer á sus leyes.

J. M. BALLESTEROS.

### APÓLOGO.

#### Las naranjas dulces y las agrias.

Dos naranjos, cargados de hermoso fruto, se elevaban en medio de una pradera. Las naranjas del uno eran dulces como el néctar, las del otro eran amargas como acíbar; pero por su exterior apéuas se distinguían, pues eran hermosas y doradas casi igualmente.

Don Gabriel y su hijo Luquitas, que solían dar frecuentes paseos recreativos por el campo, llegaron una tarde á esta pradera de que hablamos. A Luquitas se le hizo agua la boca al ver las naranjas del uno y otro árbol, cuyas ramas se inclinaban con la carga, y exclamando: «¡Ay, que naranjas tan buenas!»—corrió al naranjo que estaba más cerca, que era el dulce, mientras don Gabriel tomó

asiento en una grande piedra á la sombra. Por desdicha las naranjas de aquel árbol estaban demasiado altas, y no se podían coger desde el suelo; pero Luquitas, valiéndose de industria, colocó varias piedras unas encima de otras con trabajo, subió sobre ellas no sin lastimarse, y con un palo echó á tierra una naranja que parecia de oro.

Volvió Luquitas donde estaba su padre, y aunque venía alegre con la naranja, no obstante se quejó del trabajo que le costara alcanzarla; y don Gabriel, aprovechando la coyuntura, le hizo esta observacion:

—Así sucede siempre en el mundo, hijo mio, todo lo que tiene algun valor es difícil de alcanzar, y sale siempre verdadero el adagio que dice: lo que mucho vale, mucho cuesta.

Lúcas, que no era muy aficionado al trabajo, replicó:

—Papá, en cuanto á las naranjas, paréceme que V. se equivoca. Era excusado el trabajo que pasé, como lo estoy viendo; he sido un aturdido. Si me hubiera dirigido al naranjo que está más allá, y que tiene las ramas tan cerca del suelo que casi tocan con las hierbas, ya sería otra cosa, tendría yo naranjas sin más molestia que alzar la

mano y cogerlas. ¿Quiere V. verlo? pues allá voy.

En ménos de un minuto Lúcas estaba de vuelta con aire de triunfo con dos naranjas en la mano. Pero fué lo peor que, al mondar una, meter dos rajas en la boca y comenzar á mascarlas, se encontró chasqueado, y haciendo una fea mueca las echó fuera prontamente exclamando:—«¡Qué amargor!»

Su padre, sonriendo burlonamente, le dijo:—«¿Ves; tontuelo?»—Luquitas seguía diciendo:—«¡Qué chasco! ¡Aun tengo la boca llena de hiel! ¡Y parecían iguales á las otras!»

Don Gabriel dijo, por fin, á Luquitas, atrayéndole hácia sí bondadosamente:—«Atiende, inocente niño; lo que te acaba de suceder es una leccion que no debes olvidar, y un símil de lo que suele pasarle al hombre en la vida con los verdaderos bienes y los bienes falsos. Las naranjas dulces te fueron trabajosas de alcanzar, mientras las agrias se te ofrecieron sin fatiga alguna; pues de igual modo los bienes verdaderos no se consiguen sino á fuerza de trabajos; pero los bienes falsos están brindando de continuo al hombre con su dorado veneno. Es necesaria gran discre-

cion y prudencia para distinguirlos y no dejarse uno seducir. Que te sea provechosa esta leccion.»

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ.

### DESTIERRO È INDUSTRIA.

Cualquiera que sean el rango y la fortuna de vuestras familias, nunca desprecieis á los hombres que ejercen una profesion laboriosa: estos hombres son útiles, y todo lo que es útil debe estimarse. ¿Qué sería de nosotros si no hubiera labradores, albañiles, carpinteros, herreros, tejedores y demas obreros, cuyo trabajo suple nuestro descanso, proporcionándonos todo lo que es de primera necesidad? Ademas, habeis de notar que algunos de estos hombres manifiestan en el género de industria que ejercen una inteligencia y un ingenio, que casi elevan el arte mecánico á la dignidad de arte liberal, colocando al artesano en la misma línea que el artista. Por otra parte, aunque un oficio no tuviese más ventaja que la de hacer subsistir honradamente á una familia desprovista de otros medios, el que le ejerce ¿no tiene justos títulos á la consideracion de los de-

mas? Tened bien presente esta máxima: «El que no es hombre de bien, puede envilecer el estado más floreciente, pero el más humilde no envilece al hombre honrado.» Puede suceder muy bien que aquel que ménos lo piensa se encuentre en circunstancias en que el saber un oficio haga su felicidad, como lo comprueba la siguiente historia.

Jacobo de Rosales sólo tenía trece años cuando sus padres emigraron con él, y se retiraron á un pequeño estado de Alemania. Sus bienes habian sido secuestrados, y no le quedó al conde de Rosales más dinero que el que habia podido llevar consigo, y que no bastaba á mantener á su familia ni siquiera dos años.

La educacion de Jacobo, que tuvo muy buenos principios, se interrumpió, á pesar de que su padre la continuaba lo mejor que podia, á lo que el jóven se prestaba con ardor. Era ya bastante juicioso para conocer la posicion de sus padres, y no ignoraba que bien pronto se verian faltos de recursos.

«Las pesadumbres han alterado la salud de mi padre (dijo él), y no podrá trabajar: á mí me toca ahora sostener á mi familia; pero para esto no puedo contar exclusivamente con lo que sé de latin,

»de historia, de geografia y de  
»matemáticas; hay aquí otros que  
»saben más que yo, y es preciso  
»que hallé recursos en mis brazos  
»y en mi industria. Bueno que sea  
»hijo del conde de Rosales, pero  
»más digno seré de este nombre si  
»haciéndome trabajador consigo  
»mantener á mi familia sin moles-  
»tar á nadie.» Así raciocinaba Ja-  
cobo. Al lado de la casa en que  
vivian se hallaba establecido el  
taller de un ebanista, que tenía un  
hijo adolescente. Un dia Jacobo  
trabó conversacion con él y le hi-  
zo várias preguntas acerca de su  
oficio, haciéndole notar que algu-  
nas nociones de geometría podrian  
serle útiles, y ofreciéndose á darle  
lecciones como él por su parte se  
prestase á enseñarle el uso de la  
sierra, del escoplo y del martillo.  
Este tratado fué concluido, y hé  
aquí ya á nuestros dos jóvenes co-  
municándose mutuamente su sa-  
ber. Jacobo tenía una destreza ma-  
ravillosa, y no tardó en adelantar  
á su maestro, de modo que el eba-  
nista estaba admirado, y un dia al  
acabar de examinar una obra de  
Jacobo, le dijo: «Es una lástima que  
sólo hagais esto por mero recreo,  
pues si quisierais trabajar para mí  
yo os pagaria muy bien.» Se ale-  
gró infinito al oír esta proposicion,

más no se atrevió á responder sin  
haber ántes consultado con su  
padre.

Este era un hombre despreocu-  
pado, y despues de reflexionar por  
algunos momentos, dijo: «Dos co-  
sas me pueden suceder; ó quedar  
arruinado para siempre, y en este  
caso no debo impedir á mi hijo  
que siga un oficio que asegurará  
su existencia, ó recobrar toda mi  
fortuna, y en este otro no puede  
ménos de ser una experiencia muy  
útil á Jacobo el haber vivido algun  
tiempo del trabajo de sus manos.»  
Jacobo obtuvo, pues, permiso de  
aceptar las ofertas del ebanista,  
con la condicion de no abandonar  
del todo sus estudios. Nuestro ar-  
tesano se portó de modo que su  
jornal fué aumentando, y llegó á  
mejorar la situacion de sus padres;  
y consiguiendo obtener más inteli-  
gencia y buen gusto que sus maes-  
tros, perfeccionaba la forma, la  
composicion y la elegancia de los  
muebles en tales términos, que el  
taller se fué acreditando cada dia  
más.

Tres años habian trascurrido de  
esta suerte, cuando un dia que el  
príncipe reinante pasaba por de-  
lante del almacén del ebanista, fijó  
su atencion la nueva y elegante  
forma de una cómoda que habia á

la puerta y entró para verla y enterarse mejor. Jacobo entónces le fué enterando de todos los secretos, de modo que el príncipe estaba admirado. «¿Quién ha inventado y construido este precioso mueble?» preguntó. —Este jóven, señor, respondió francamente el ebanista. —Yo compro la cómoda, replicó el príncipe; y cogiendo despues un libro que habia sobre un banco, preguntó: ¿quién se halla en estado de leer á Horacio en vuestro obrador? —Este mismo jóven, señor, contestó el ebanista; y aquí está mi hijo, al que ha enseñado la geometría. Entónces el príncipe miró atentamente á Jacobo y dijo: «Esto es muy extraordinario, jóven: espero me digais quien sois. —Señor, yo me llamo Jacobo, y soy hijo de un emigrado. —No quiero saber más», contestó el príncipe, y volviéndose al ebanista le dijo: «Amigo mio, si asociáis este jóven á vuestros intereses, os encargo la construccion de los muebles de mi quinta de Wendel.» Este mandato del príncipe no se echó en olvido, y fué el origen de la fortuna de los asociados. En fin, el conde de Rosales logró volver á su patria por una amnistía, y Jacobo tuvo el gusto de comprar á su padre la posesion de que le habian despojado, y en

el dia es padre de familia, y estoy seguro de que sus hijos no desdeñan á los artesanos laboriosos.

## LA PERDIZ.

La perdiz, de la misma familia que las codornices, pertenece al órden de los pájaros que se llaman *gallináceas*. Corren más que vuelan, y no se elevan en el espacio sino con esfuerzo y hendiendo el aire con trabajo. La perdiz hace su nido en la tierra; pone muchos huevos, y, desde que nacen, los hijuelos buscan por sí mismos su alimento. En su nacimiento están cubiertos de una espesa pelusilla, que cae á medida que nacen las plumas. Se encuentran esparcidas por casi toda la tierra numerosas variedades de perdices. En Francia la más comun es la perdiz gris; la más buscada es la perdiz roja.

La perdiz gris mide unos treinta y dos á treinta y cinco centímetros de longitud; tiene la frente, los lados de la cabeza y de la garganta de un color rojo claro; la parte superior de la cabeza de un pardo rojo; el cuerpo salpicado por la parte superior de rayas cenicientas, y por la parte inferior va-

ría también sobre un fondo azulado; una mancha de color marrón se ve sobre el pecho; las grandes plumas de las alas son pardas y rayadas de blanco rosado; el pico y los pies son de un color ceniciento azulado.

La perdiz gris se domestica fácilmente, pero no empolla en el estado doméstico. Es preciso procurarse huevos de perdices silvestres, y hacerlos empollar por medio de las gallinas. Coloca su nido en los trigos ó en las praderas, y le construye con un poco de paja ó de hierba. Los huevos son de un gris verdoso, algunas veces en número de veintiseis, con frecuencia de diez y ocho, y rara vez de ocho ó diez. Uno de los alimentos que más buscan las perdices jóvenes es las crisálidas de hormigas. Comen toda clase de insectos y de lombrices, que el padre y la madre descubren escarbando la tierra como la gallina. No se nutren de granos y de hierba tierna hasta algunos meses después de su nacimiento. Se conocen los perdigones en el color amarillo de sus pies; este color blanquea en seguida, después pardea, y se vuelve negro á los tres ó cuatro años. Se les conoce además en la forma del primer cuchillo del ala, pues acaba

en punta después de la primera muda, y es redonda después de la segunda. Á los tres meses los perdigones experimentan una crisis, durante la cual arrojan las plumas rosadas que están al lado de las sienas, entre el ojo y el oído. La perdiz gris habita en todos los países templados; nunca se la ve en Oriente ni en África.

La perdiz roja se halla esparcida por todos los países montañosos de Europa, Asia y África. Se encuentra rara vez en ciertas partes de Francia, pero es muy común en otras. Más silvestre que la perdiz gris, no puede vivir en el estado doméstico, aun cuando haya nacido en corral. Este hermoso pájaro tiene el pico, el borde de los párpados y los pies rojos; la frente gris parda; la cabeza rosa, con una banda blanca sobre los ojos; su pecho es de un color ceniciento azulado; su vientre rojo; tiene anchas plumas de un azulado claro; los cuchillos de las alas son grises y bordeados de amarillo. El macho se distingue de la hembra por un tubérculo que tiene sobre cada pié.

La carne de la perdiz es un alimento tan delicado y succulento, que por todas partes se la caza, ya con escopeta, ya con trampas de todas clases, como lazos, redes, re-

clamos, garlitos, etc. La caza con escopeta es, sin contradicción, la más agradable. Nada hay tan interesante como la destreza de un buen perro de caza. Desde que su olfato descubre una bandada de perdices, las reúne describiendo al rededor de ella una espiral. Cuando las ve hacinadas é inmóviles se detiene, fija su mirada vigilante, levanta una pata, y espera así al cazador, que se acerca lo más posible y tira en el momento en que las perdices levantan el vuelo. Si la bandada se dispersa léjos, estos pájaros saben reunirse, llamándose por medio de un grito áspero que se asemeja bastante al ruido de una sierra. Los poetas antiguos cuentan que el sobrino de Dédalo, llamado Perdix, no tenía ménos ingenio que su tío, y que, muy joven todavía, inventó la sierra, el compás y muchos instrumentos de mecánica. Dédalo, celoso de su talento, le mató, precipitándole desde lo alto de la ciudadela de Atenas. Los poetas añaden que fué transformado en perdiz, y hé aquí la razón de que este pájaro imite el ruido de la sierra.

TH. LEBRUN.

## EL CORDERILLO.

Paquita, hija de un pobre aldeano, estaba sentada en una de las hermosas mañanas de primavera á la orilla de un camino, teniendo sobre sus rodillas una escudilla de leche, en la que mojaba miguitas de pan moreno. A este tiempo pasó un carretero que llevaba á vender al mercado como unos veinte corderos: los pobres animalitos, amontonados unos sobre otros, con las patas agarrotadas y la cabeza colgando, daban unos quejidos tan lastimeros que entristecieron el corazón de Paquita; pero el carretero seguía como si no oyese tal cosa.

Al llegar el carretero delante de la aldeanita, arrojó á sus piés un corderillo, que traía á cuestras, y le dijo:

«Toma, muchacha, ahí va esa maldita bestia que se acaba de morir, acaso para empobrecerme más; tómala, si quieres, para hacer un buen asado.»

Paquita suspendió su almuerzo, puso la escudilla y el pan en el suelo, y cogiendo el corderillo le miraba piadosamente. El corderillo abrió un poco los ojos, hizo un li-

gero movimiento, y dió un lánguido balido como si llamase á su madre.

Difícil fuera explicar la alegría de Paquita: envolvió el corderillo en su delantal, echándole el aliento con toda su fuerza sobre las narices y boca. Con el calor se fué poco á poco reanimando, y á cada movimiento que hacía palpitaba el corazón de Paquita, la que, animada por el buen resultado, desmenuzó algunas miguitas de pan en la escudilla, y cogiéndolas por las puntas de sus deditos, logró hacerlas pasar por entre los apretados dientes del cordero, que, como estaba muerto de hambre, fortificado por este alimento comenzó á mover las orejas. Bien pronto pudo tenerse de pié, yendo á beber la leche de la escudilla de Paquita, que se reía viéndole maniobrar. En fin, al cuarto de hora ya daba brincos y saltos. Paquita, transportada de alegría, llevó el cordero á su casa, y fué el objeto de todos sus desvelos. Le llamaba *bebé*, y la seguía á todas partes, comiendo pan sobre la palma de su mano. Dios, que quería recompensar la caridad de Paquita, no se limitó sólo á esta recompensa, é hizo de modo que llegó á tener un numeroso rebaño, que despues

de alimentar con su leche á toda su familia, les proporcionaba los mejores vestidos.

## LA ESTATUA ROTA.

Una reunion de alegres niños se habia juntado en casa de su amigo Leopoldo, y corrian de una pieza á otra jugando á diferentes juegos, aunque el papá de Leopoldo les habia encargado que no metiesen bulla, pues no ignoraba lo que sucede regularmente cuando se juntan muchos muchachos en una pieza, que no dejan títere con cabeza, y al fin rompen alguna cosa.

Esto es precisamente lo que sucedió: el papá de Leopoldo tenía sobre la cómoda una elegante estatua de yeso que representaba á la *Verdad*, y la tenía en mucha estimacion. Federico, uno de los niños, entró en la pieza saltando y brincando, y viendo la estatua sobre la cómoda, la agarra, y haciéndola su pareja se pone á bailar un wals con ella; mas ¡oh desgracia! al dar una vuelta la rompe un brazo. El niño asustado miró al rededor de sí, y no viendo más que á Augusto, vuelve la fi-

gura á su sitio, une el brazo lo mejor que puede, y ruega á su compañero que no le descubra.

Poco despues, los otros niños entraron precipitadamente en la pieza; Luis jugando menea la cómoda, y el desprendido brazo de la *Verdad* cae y se hace mil pedazos.

Leopoldo dió un grito de espanto, pues sabía el aprecio que hacía su padre de aquella figura. Todos los niños, y Federico de los primeros, acusaron á Luis como culpable, mas éste se defendia y sostenia con razon que era preciso que el brazo estuviese ya desprendido de la figura, pues él no la habia tocado. Leopoldo afirmaba que él siempre la habia visto intacta, y de esta suerte se fué armando una disputa en la que todos los niños iban contra Luis; únicamente Augusto no hablaba palabra.

En este momento entró en la pieza el papá de Leopoldo, atraído por la bulla, y vió lo que habia sucedido. Todos los niños atestiguaban contra el pobre Luis, que no podia presentar en su defensa más que sus lágrimas, y asegurar que no habia tocado la figura ni siquiera con un dedo. Federico guiñó un ojo á Augusto para que no le descubrie-

se, y acusó aún más al pobre Luis, de modo que el padre de Leopoldo trataba de echarle de casa, más por su terquedad en negar el hecho, que por la pérdida sensible que experimentaba, cuando Augusto no pudo callar más tiempo y exclamó: «¡Está inocente; Federico es quien ha roto la figura, y luego para que nadie lo vea, ha pegado el brazo muy sutilmente y la ha puesto en su lugar. Federico sabe muy bien que yo lo he visto y me ha pedido que callase, pero yo no quiero que paguen justos por pecadores, lo que sentiria luego toda mi vida.»

Muy bien, hijo mio, dijo el padre, sé siempre fiel á la verdad y defiéndela sin temor. La mentira, ya por sí es baja y vergozosa; mas acusar á un amigo de una falta que uno ha cometido, es la cosa más vil que se puede imaginar. Federico se ha hecho culpable hoy de una falta que no puede provenir más que de un mal corazon, y así no se admirará si le prohibo el que se junte con mis hijos, y que vuelva á parecer más por las puertas de mi casa. Al decir estas palabras, abrió la puerta y dijo con seriedad á Federico: «Váyase V., y que no le vuelva yo á ver más por esta casa.»

Federico salió rechinando los dientes de vergüenza y de cólera, y amenazando á Augusto con el puño cerrado; mas éste permanecía tranquilo, y resuelto á sufrirlo todo por la verdad. Sus amigos le prometieron favorecerle si acaso Federico se metía con él, y todos le confirmaron en su leal designio. Sirvaos, hijos míos, este hecho para que procureis siempre no hacer mal; pero si por desgracia lo ejecutais, sed ingenuos, y no lo atribuyais á otro, dando motivo á que padezca el inocente, lo que es la mayor injusticia.

## EL LOBO.

El lobo es uno de los animales más crueles y de los más peligrosos del campo, y, sin embargo, es el hermano del perro, al que todo el mundo admira por su constante fidelidad, su abnegacion y la amistad tan tierna y desinteresada que profesa á su amo. Ligeras diferencias materiales distinguen apenas estas dos variedades de una misma familia; pero en la parte moral se separan completamente. El lobo tiene la abertura de los párpados inclinada; en el perro es horizon-

tal. La cabeza del animal salvaje es gruesa y termina en un hocico afilado; sus orejas son derechas y puntiagudas, sus dientes son más fuertes, sus miembros más firmes, tienen ménos flexibilidad, su pelo áspero y espeso, de un color gris, suele variar y hay lobos que le tienen blanco ó negro. Una raya negra oblicua se distingue en las patas delanteras, la cola es derecha, guarnecida de largos pelos.

El lobo no ladra, aulla; tiene el oído fino, la vista penetrante y un olfato perfecto; así es que caza siempre adelantando la cabeza y oliendo. Desconfía mucho del hombre y de los lazos que éste pueda tenderle, y se detiene y retrocede al más débil olor del hombre y del hierro.

Este feroz animal es fuerte y voraz, afronta los peligros y hace una guerra llena de astucia y audacia á los ganados.

A veces forma con otro lobo una sociedad de latrocinio, entendiéndose para atacar y partiendo después la presa sin disputa y como hermanos de armas. Pero la caza suele faltarles con frecuencia, sufren hambre, se reúnen numerosas bandadas, se ponen furiosos y son para la comarca un terrible azote. Atacan todo cuanto encuentran, sin

asustarse de los peligros. Se han visto diligencias detenidas por esas bandadas de lobos y los desgraciados viajeros, así como los caballos, ser víctimas de su rabia.

«El lobo, dice Buffon, es el enemigo de toda sociedad; ni siquiera hace compañía á los de su especie: cuando se ven varios lobos juntos, ésta no es una sociedad de paz, es una reunion de guerra que se hace con gran estrépito, con espantosos aullidos y que denota el proyecto de atacar algun animal de consideracion, como un ciervo, un buey, ó el de deshacerse de algun formidable mastin. En cuanto su expedicion militar se ha llevado á efecto, se separan y vuelven silenciosamente á su soledad.

La loba no pare más que una vez al año y en el sitio más espeso del bosque, donde ella misma corta y arranca las espinas y donde se prepara una cama de musgo. Suele tener de una vez cinco ó seis lobeznos, que nacen con los ojos cerrados. Entónces la madre es terrible, y nada la amedrenta para defender á sus pequeñuelos. Se domestican fácilmente los lobeznos, pero al crecer, aunque conservan amistad hácia su amo, vuelven, sin embargo, á tomar el gusto salvaje y su natural ferocidad. Siempre se ve

uno obligado á deshacerse de ellos ó á encerrarles en algun corral ó casa de fieras.

Se encuentran estos animales en las cuatro partes del mundo, y en todas ellas se les hace la guerra. Inglaterra es la única que ha podido librarse de ellos; rodeada de agua por todas partes ha podido destruir los pocos que habia, y esa raza no puede ya aparecer de nuevo. Se asegura, sin embargo, que todavía se ven algunos de estos animales en las montañas de Escocia. Existe en el Oceano Glacial, cerca de la embocadura del Howyma, una pequeña bahía que Billings ha llamado la bahía de los Lobos. En efecto, en esa tierra tan fria vive una cantidad tan considerable de lobos, atraídos por las manadas de gamos que los músticos (insectos zancudos) echan en la primavera de los bosques del Mediodía.

Los lobos son del tamaño de los perros grandes de los rebaños, á los cuales se parecen mucho; algunos se han visto enormes.

En 1788 mataron cerca de Angulema un lobo que tenía un metro de alto, y que pesaba 75 kilógramos. Semejantes mónstruos deben causar espanto donde aparezcan, así es que son el terror de los cam-

# LA PRIMERA EDAD.—ATOCHA, 59, BAJO.

TRAJES DE OTOÑO PARA NIÑAS DE TRES Á QUINCE AÑOS.



Vestido para niñas  
de 3 á 7 años. Delantero.

Vestido para niñas  
de 8 á 19 años.

Vestido para niñas  
de 5 á 7 años. Espalda.

Vestido para niñas  
de 6 á 8 años.

Delantal para niñas  
de 4 á 6 años.

Vestido para señoritas  
de 15 á 18 años.  
Delantero.

Vestido para niñas  
de 1 á 15 años.

Vestido para niñas  
de 7 á 9 años.

Vestido para señoritas  
de 12 á 14 años.

Vestido para niñas  
de 2 á 4 años.

Vestido para señoritas  
de 13 á 15 años. Espalda.

Traje para niñas  
de 1 á 5 años.

Ayuntamiento de Madrid



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

pesinos. Las heridas que hacen son difíciles de curar, pero no son venenosas como se ha creído. Los cuentos, las supersticiones ridículas no han faltado al tratarse de un animal que tanto y tan vivamente ha ocupado el ánimo de los aldeanos; aún en algunas provincias se supone una virtud particular á ciertas partes de su cuerpo. Su hígado y su sebo han servido y sirven á los hechiceros ó curanderos; también se emplean contra estos mismos para destruir sus maleficios; por último, los médicos empíricos atribuyen una virtud médica á la carne del lobo, que es difícil de comer por lo correosa y desabrida.

### LOS GATOS.

Este precioso animalito, tan gracioso, tan ágil cuando es joven, que nos divierte con sus monadas y nos seduce por su aire dulce y cariñoso, es, sin embargo, el más cruel de todos los carnívoros. Pertenecce á la familia del león, ese déspota de los bosques, y á la del tigre, cuyo sólo nombre expresa la ferocidad. El león y el tigre son gatos, el tamaño únicamente los diferencia, y si hacen más daño,

no es que el gato doméstico sea ménos malvado: es que tiene ménos fuerza, y que únicamente es temible para los animales más pequeños. Pero, como los primeros, sólo goza con la matanza y la sangre.

Las mayores especies de esta casta de animales feroces hacen la guerra á los búfalos, á los rinocerontes, á los elefantes; destrazan sin piedad á las gacelas, los cervatillos y otros muchos habitantes pacíficos de los bosques. Nuestro gato doméstico también pasa su vida cazando; se sube á los árboles y sorprende á los pájaros en sus nidos; hace una guerra sin riesgo alguno á los ratones. El menor ruido despierta en él su afición carnívora, y sin que se vea apremiado por el hambre, espera su presa y la desgarrá despues de haberse divertido cruelmente con ella.

Todos los gatos grandes y pequeños tienen el cuerpo muscular, los miembros muy flexibles y muy robustos. Se lanzan con una fuerza extremada, y en cuanto cogen la presa que persiguen ó esperan, queda prisionera; pues la naturaleza los ha dotado de unas terribles armas para apoderarse de ella. Sus cuatro patas están provistas

de afiladas uñas en forma de ganchos, cuya punta se conserva siempre muy aguda, pues el animal tiene la facultad de sacarlas ó esconderlas cuando quiere, y estas uñas nunca tocan el suelo al andar. Cuando el animal no quiere hacer uso de ellas, pone la punta hacia arriba ó las coloca sobre una especie de yemas muy blandas, lo que hace su andar muy silencioso.

Los ojos del gato son notables por su tamaño, y sobre todo por su sensibilidad. La pupila es redonda en la oscuridad; larga y estrecha vista á la claridad del día. Este animal ve bastante bien en una completa ó profunda oscuridad, y por el contrario, ve mal cuando la claridad es viva, así es que duerme casi todo el día y caza principalmente durante la noche. El gato doméstico goza en ser acariciado y expresa su contento por una especie de ronquido corto y continuado; á veces también expresa la alegría que experimenta, alargando los dedos de las patas de delante, pasándolas y levantándolas alternativamente, sobre todo si está sobre un almohadon, una cama ó sobre las rodillas de su amo. Si se encoleriza, su cola se agita, el pelo de su lomo se eri-

za, enseña á su enemigo los terribles bigotes, lanza precipitadamente un grito particular como si escupiese, y su aliento entónces produce un olor fuerte y desagradable.

Entre las dos grandes especies de gatos, es preciso colocar en primer término al leon, que sólo habita en los países cálidos, en África y en las Indias. Su color es leonado por encima, blanco por los lados y por el vientre. Los más grandes tienen cerca de tres metros desde el hocico hasta el origen de la cola; los más pequeños tienen de diez y seis á diez y nueve decímetros de cuerpo y una cola de nueve decímetros. La leona es una cuarta parte más pequeña que el leon; no tiene melena, que tanto adorna al leon; así es que lleva la cabeza baja como el tigre. Por grande que sea la fuerza y la ferocidad del leon, se le puede, sin embargo, domar y es susceptible de tomar cariño á su amo.

El más hermoso de los tigres es el tigre real de las Indias Orientales. Por un error casi general se da el nombre del tigre á los animales cuya piel está cubierta de manchas redondeadas, á la pantera, al leopardo, etc., mientras que el verdadero tigre está cubierto

de rayas anchas y negras sobre un fondo de color leonado. Habita en los climas más cálidos del Asia, tiene casi la altura del leon, pero son más cortas sus patas. La falta de rapidez en la carrera está suplida por la fuerza y agilidad de sus músculos, porque puede saltar muchos metros. Es el animal más terrible de los bosques, no se ceba más que en la carne, y experimenta tal alegría al saborear la sangre de sus víctimas, que ni aún sus hijos se libran muchas veces de su ferocidad.

## MUJERES Y SERPIENTES.

### CUENTO.

Erase que se era un hombre pobre y un pobre hombre, que son las dos peores cosas que puede haber en el mundo. Llamábase Juan *Mediohigo*, por gracia del señor cura y apodo de malas lenguas, que en eso de zaherir al prójimo encuentran siempre oportunidad y mérito.

Estaba casado con una mujer más curiosa que la misma curiosidad, y el pobre Juan sufría en este mundo el purgatorio, por más que Dios le hubiese libertado de su suegra al año de casarse, man-

dándola un tabardillo que echo yo de ménos para los que quiero mal.

Juan *Mediohigo* se mantenía de lo que cazaba, porque en la vida había conseguido aprender siquiera á deletrear la cartilla. Ustedes me dirán que bien podía haberse dedicado á Ministro ó Académico de la lengua; pero cae por su base la objeccion, por cuanto que esto sucedía en el tiempo que hablaban los animales, como luégo se verá.

Pues señor, en la imposibilidad nuestro hombre de atender de otro modo á su sustento, salió un día con sus dos perros á lo más espeso del monte y habiéndole cogido en él la noche y estando á una gran distancia de su casa, resolvió quedarse á dormir entre unos altísimos pinos.

Decidido á hacerlo se sentó junto á uno de ellos, y formando una hoguera sacó un cigarro de seis maravedís y lo comenzó á fumar para hacer tiempo hasta dormirse; pero no bien había consumido una tercera parte de él y las llamas de la fogata se elevaban con toda valentía, escuchó que le decían: «¡Juan! ¡Juanito!»

Nuestro hombre miró á todos lados, y no distinguiendo nada creyó que le zumbaban los oídos. Sin embargo, apenas trataba de dor-

mirse, le llamaron de nuevo: «Juan! ¡Amigo Juan! ¡Juan amigo!»

Levantó la cabeza éste y pudo ver al reflejo de la lumbre la verdosa cabeza de una serpiente, que le rogaba encarecidamente se sirviese poner un palo junto al árbol, para bajar á tierra sin morir achicharrada.

Asombrado *Mediohigo* de oír hablar á una serpiente, no pudo menos, sin embargo, de contestar:

—Señora, no me es posible complacer á V.

—¿Por qué, Juan?

—Porque no haga V. conmigo, lo que una compañera suya hizo con el labrador, segun dice Samaniego.

—No lo temas, sin razon nos acusan los hombres de crueles y desagradecidas.

—Buena es esa, ¿por quién perdimos el Paraíso?

—Me das ganas de reír: por las bachillerías de Eva. Pero dejemos esta conversacion, porque ya se me ha quemado la cola, y si proseguimos hablando moriré en la flor de mi edad. Sé galante conmigo, y en cambio te enseñaré multitud de cosas, como el lenguaje de los animales, el de las plantas, piedras y flores.

—Sea, pues; pero ten entendido

que no te has de acercar en dos varas á mí. ¿Qué tengo que hacer?

—Poca cosa: corta un arbolillo y ponlo inclinado junto al pino este, para que pueda bajar sin quemarme.

Juan *Mediohigo* se levantó, y seducido por la importancia de la revelacion, hizo lo que se le pedia con tan buenas maneras.

Bajó la serpiente, y agradecida al cazador quiso cumplirle su promesa, para lo cual, haciéndose una rosca á corta distancia del fuego, empezó su filológica disertacion, y al cabo de una hora, nuestro buen Juan estaba en aptitud de comprender á todos los animales, árboles y flores.

Si hubiere sido *Mediohigo* ministro de Fomento, hubiera creado indudablemente una cátedra para la serpiente; pero, como no era más que un pobre cazador, prometió aprovechar en lo posible la instruccion que habia recibido de ella.

La noche estaba oscura como boca de lobo, y la serpiente, despues de mil cumplidos, se internó en el bosque, deseándole á Juan toda suerte de prosperidades.

Apénas se habia alejado, cuando estando de nuevo á punto de dormirse, escuchó un rumor de vo-

ces y notó que lo producian sus dos perros. Aplicó el oído y escuchó el diálogo siguiente:

—¿Duermes, *Invencible*?

—No, *Matalobos*, estoy con una fuerte jaqueca, que me quita el sueño. ¿Por qué lo decias?

—Porque ya sabes que ha quedado sola la casa de nuestro amo, y me temo que entren en ella los ladrones.

—¿Y cómo podemos evitarlo desde aquí?

—A eso voy. Ya que estás tú indispuerto, quédate á guardar á nuestro amo, mientras yo marchó á casa.

—Hablas como un libro. Véte y descuida en mí.

—Adios, pues, *Invencible*.

—Adios, *Matalobos*.

Y diciendo estas palabras echó á correr, mientras Juan *Mediohigo* meditaba profundamente sobre la fidelidad de la raza canina.

Al cabo de media hora, se dejó sentir un nuevo rumor de voces, y prestando su atencion, escuchó que hablaban unos abrojos con las moras silvestres.

—Qué fastidiosa trascurre nuestra vida, decia bostezando una de éstas: siempre la misma monótona sucesion de los dias y las noches; siempre al aire libre, sin po-

dermos resguardar del frio ni precavernos del calor.....

—¡Pues y yo, contestaba una zarza, que hago daño contra toda mi voluntad, y soy odiada injustamente!

*Mediohigo* prestaba la mayor atencion á las moras y á las zarzas; pero ántes de que éstas terminasen sus reflexiones, escuchó á pocos pasos unos lamentos tristísimos, producidos por un pino secular, que le decia á otro compañero:

—Sostenme, amigo, que me desplomo.

—No puedo moverme; me lo impiden las raíces.

—Dichoso tú, que vives ignorado, sin pesares ni riquezas. ¿De qué me ha servido á mí el tesoro que guardo sino para acelerar mi muerte? ¡Malditas riquezas! ¡Maldita vanidad!

Dijo, y el estrépito de su caída repitieron los ecos de las montañas.

En esto empezaba á nacer el dia por el rosado Oriente, y no se oían en el bosque más que las voces de los pajarillos, que cantaban:

«¡Á los trigos! ¡Á los trigos!— ¡Cuidado con las escopetas!— ¡Si vais al pueblo, no os fieis de los gatos!— ¡Cuidado con el arroyo de

las piedras rojas... está lleno de redes!»

Y otras prevenciones por el estilo, mezcladas con gritos de contento y alguna que otra disputa por celos.

Juan se restregó los ojos para ahuyentar el sueño, é inquieto por las palabras dichas *in articulo mortis* por el pino, fuese derecho á él, seguido de su perro, y notó que se hallaba hueco por la base y guardaba un cajoncito de plomo.

Lo abrió con la ayuda de su navaja, y lo encontró lleno de diamantes, rubís y tal cual pepita de oro macizo, igual por lo poco á la que vimos y no vemos en el gabinete de Historia natural.

Juan no se desmayó siquiera, sino que echándosola al hombro, tomó el camino de su pueblo, cuando al volver un montecillo le salió al encuentro la serpiente, que le dijo:

— Juan, he hecho tu fortuna y no me pesa. Cuida de que no acaben con ella las mujeres, y sobre todo la tuya. No pases por el camino real, que está lleno de ladrones, y ten entendido, por último, que en el mismo instante que cuentas á álguien lo ocurrido esta noche, morirás sin remedio. Adios, y cuando escuches hablar mal de

las serpientes y leas los elogios de las mujeres, pesa en tu buen criterio si tienen razon.

A las dos horas entraba Juan *Mediohigo* en su pueblo. Siguiendo el consejo de la serpiente, habia tomado su camino de travesía, y al llegar á su casa salió á recibirles *Matalobos*, que dijo á su compañero *Invencible*: «Si Dios no lo remedia, voy á dimitir mi destino de cazador. ¿Querrás creer que me ha pegado una paliza el ama por haber venido solo?»

Juan derramó algunas lágrimas, pensando en la ingratitud humana, y le dió al leal *Matalobos* el resto de su cena, acompañado de unas palmaditas en el lomo.

En esto salió de la casa la mujer de *Mediohigo*, que al verle dueño de aquella fortuna le colmó de agasajos, deshaciéndose al mismo tiempo en preguntas; pero estaba muy reciente la advertencia de su protectora, y se defendió con un valor heróico.

Sin embargo, pasaban los dias y la curiosidad de su mujer no menguaba, redoblaba sus caricias, le reiteraba á cada momento su amor, y á la fin y á la postre se rindió *Mediohigo*.

— Corriente, la dijo á su costilla una mañana, vas á saber lo que

tanto desees ; pero es preciso que ántes me traigas mi mejor vestido.

Hízolo así ésta en un segundo , y tanta era su curiosidad , que ayudó á vestirle á su esposo. Concluida la operacion , se acostó éste en su cama (pues persuadido de que iba á morir , queria hacerlo con decencia), y exhalando un suspiro , dijo:

— ¡ Escucha y tiembla !

En esto se escuchó el canto de un gallo , y prestando su atencion *Mediohigo* , oyó que decia entre carcajadas :

— ¡ Ki , ki , ri , ki ! ¡ Qué imbécil es el hombre ! ¡ Yo solo tengo á raya el gallinero , y mi amo con una sola hembra está á pique de morir , por darla gusto ki , ki , ri , ki !

Aquel canto irónico hizo conocer á Juan su torpeza , y agarrando una vara de fresno , satisfizo completamente la curiosidad de su mujer .

Desde aquel dia vivió Juan tranquilo en lo posible hasta la muerte de su esposa , y hoy trata , segun cuentan los periódicos , de fundar una sociedad para la propagacion de las serpientes ; ha escrito un folleto en defensa de tan respetable clase , y tenemos entendido que piensa proponer á su profesora de lenguas para el primer reparto de *Premios á la virtud*.

M. O. B.

## EL CABALLO Y EL ASNO.

La más noble conquista que ha hecho el hombre ha sido la del caballo : orgulloso y atrevido , comparte con él las fatigas de la guerra y la gloria de los combates : tan intrépido como su amo , el caballo ve el peligro y lo afronta , se acostumbra al ruido de las armas ; toma cariño al hombre , le busca y le anima con su mismo ardor . Comparte con él sus placeres : en la caza , en los torneos , en la carrera brilla y se entusiasma ; pero tan dócil como valiente , no se deja arrastrar por este ardor y sabe dominar sus movimientos , no sólo cede á la mano de quien le guia sino que parece consultar sus deseos y obedeciendo siempre á las impresiones que recibe , se precipita , se modera ó se detiene y no trata más que de satisfacerlas . Es un sér que renuncia á todo para someterse á la voluntad de otro y que sabe adivinarla , que por la prontitud y la precision de sus movimientos la expresa y la ejecuta , que siente lo que se desea y no hace más que lo que se quiere , que entregándose sin reserva á nada se opone , sirve con todas sus fuerzas , se excede y

hasta muere para obedecer mejor.

El asno no es un caballo degenerado, un caballo de solo descuido; no es ni extranjero, ni intruso, ni bastardo, tiene como los demás animales su familia, su especie y su clase, su sangre es pura y aún cuando su nobleza no ménos ilustre, es tan buena, tan antigua como la del caballo, ¿por qué, pues, tanto desprecio para este animal tan bueno, tan paciente, tan sobrio, tan útil? Los hombres desprecian hasta los animales que les son más útiles, les sirven mejor y con ménos gasto. Al caballo se le educa, se le cuida, se le instruye y se le ejercita, mientras que el asno, entregado á la rudeza del último de los criados ó á la malicia de los niños, léjos de adquirir no puede ménos de perder en su educacion, y si no tuviera un gran fondo de buenas cualidades las perderia por la manera de ser tratado, pues se convierte en el juguete, la irrisión, la befa de los rústicos que le guían con el palo en la mano, que le castigan, que le cargan, que le abruman sin precaucion, sin consideracion. No se ha fijado la atencion en que el asno sería el más bello, el mejor formado, el más distinguido de los animales si no existiera el caballo: es el segundo

en lugar de ser el primero, y por esto sólo parece no ser usado. La comparacion le perjudica. Se le mira, se le juzga no por sí mismo sino relativamente al caballo, se olvida que es asno, que tiene todas las condiciones de su naturaleza, todos los dones propios de su especie, y no se piensa más que en la figura y en las cualidades del caballo que le faltan y que no debe tener.

Es por naturaleza tan humilde, tan paciente, tan tranquilo como el caballo; es fogoso, ardiente é impetuoso, sufre con constancia y hasta con valor los castigos y los golpes; es sobrio en la calidad y cantidad de los alimentos, se conforma con las hierbas más duras y desagradables que el caballo y los otros animales dejan y desdeñan; es muy delicado para el agua, no quiere beber sino la más clara y en arroyos que le sean conocidos; bebe tan sobriamente como come y no mete en el agua su nariz por el miedo, que dicen, le causa la sombra de sus orejas. Como no se tiene el cuidado de limpiarle se revuelve á menudo sobre el césped, los cardos y el helecho, y sin cuidarse mucho de la carga que lleva se acuesta para revolcarse siempre que puede y como para reprochar

á su amo lo poco que le cuida, pues no se mete en el fango ni se baña como el caballo. Es más, teme mojarse los piés y da mil vueltas para evitar el barro, así es que tiene las patas más enjutas y limpias que el caballo. Es susceptible, pero pocas veces se utiliza esta cualidad.

### LA GOLONDRINA.

Hemos admirado muchas veces el instinto de los animales, ese precioso dón de la naturaleza, que les hace obrar siempre bien sin engañarse, y cometer mil acciones que se crerian determinadas por el justo cálculo del raciocinio. Hemos admirado la sorprendente habilidad de la abeja, de los insectos roedores que tanto arte emplean en la guerra que hacen sin cesar á su presa; cada especie, cada familia tienen en su instinto un rasgo particular que los distingue de los demas; pero todos los individuos de un mismo género parecen animados de un mismo pensamiento, sin que les sea permitido cambiar, añadir ni suprimir nada. Cada animal hace lo que debe hacer y siempre lo hace bien,

porque sus acciones son la inevitable necesidad de su naturaleza. Si cualquier obstáculo se lo impide, parece ántes que modificar el movimiento que imperiosamente le domina. Existe una especie de mariposa nocturna, del género *Lombyx*, llamada *pavon*; la oruga es muy hermosa y de un color verde, sembrada de lunares, de largos pelos, con un punto de azul celeste. Este animal hila un capullo oscuro, que tiene una de sus extremidades fuertemente acorazada y la otra puede entreabrirse fácilmente cuando para salir el animal hace esfuerzos de dentro á fuera. La oruga se trasforma en crisálida, pero el instinto la ha colocado de manera que cuando la mariposa nace, su cabeza se encuentra en la direccion del lado abierto del capullo. Si por medio de una abertura practicada en uno de los lados se saca la crisálida ántes de que se trasformen en mariposa y se la vuelve, metiendo su cabeza en direccion del lado cerrado del capullo, el animal, cuyo instinto es empujar hácia adelante para salir, perecerá ántes que sospechar que volviéndose encontraría una salida fácil.

Sin embargo, hay hechos que parecen anunciar en ciertas espe-

cies una inteligencia superior al instinto, y que no tiene otra explicacion sino por medio del raciocinio. Entre los pájaros viajeros, la golondrina ha cautivado siempre la atencion del observador, y todo lo que de ella se cuenta anuncia al parecer, una voluntad más libre.

Las golondrinas vienen á habitar durante la primavera á los países templados, partiendo en el otoño y dirigiéndose hácia los países más cálidos de los trópicos. Las que vemos en Francia y en España vienen hasta del Senegal y llegan hácia el 10 de Octubre. Estos largos viajes se hacen en sociedad, por bandadas considerables; se fija el dia de la partida, se toman las disposiciones en comun y se ejecutan con un orden perfecto. Un batallon de soldados no se moveria con mejor disciplina. Ciertamente estos viajes son ya una prueba de gran sagacidad; pero pueden no ser más que por efecto del instinto. He aquí una prueba mayor todavia: las golondrinas saben aprovechar las ventajas de la sociedad, se ayudan mutuamente, hacen en comun lo que solas no podrian ejecutar. El siguiente rasgo ha sido contado por un hombre digno de inspirar completa confianza, y como este

hecho no es el único en su género, nos es permitido creerlo.

Un buen anciano, habitante del campo, era muy aficionado á los pájaros, y con especialidad á las golondrinas. Imitando á esos pueblos que las veneran y las miran como aves sagradas, no solamente las defendia de quien las atormenataba, sino que las cuidaba con un esmero especial. En el último piso de su casa habia una habitacion cuya ventana estaba abierta noche y dia. Las vigas del techo estaban al descubierto; un número considerable de golondrinas habian establecido allí sus nidos, y venian todas las primaveras á habitar aquella morada cómoda y tranquila. Durante los meses más cálidos, le gustaba acostarse en medio de este pueblo áereo que se habia familiarizado con él, y tenía una especial alegría al ser despertado por el gorjeo de las charlatanas golondrinas. Gozaba viendo sus idas y venidas, sus solícitos cuidados alrededor de los nidos que construian, sus inquietudes, su paciencia, las tiernas atenciones del macho cuando los huevos estaban puestos y mientras que la hembra los empollaba; su alegría, en fin, cuando nacian los hijuelos. Lo que más le interesaba

de todo era la educacion que los padres y las madres daban á sus hijos, pues las golondrinas dan á sus pequeñuelos verdaderas lecciones; les enseñan á conocer al enemigo, el modo de preservarse y de huir de él.

Pero una mañana el buen viejo fué despertado ántes de lo que acostumbraba, por un ruido más fuerte que otros días. Vió á todas las golondrinas en movimiento. Parecian agitadas por un gran suceso, y todas lanzaban penetrantes gritos; algunas volaban cerca del suelo donde por casualidad fijó los ojos y vió los restos de un nido de golondrinas. Se acordó entónces que su sobrino, niño de doce años, habia venido del colegio para pasar en su casa los dias de vacaciones. Sin duda alguna se habia permitido entrar en su cuarto, á pesar de habérselo prohibido; y el atolondrado, creyendo encontrar huevos habia roto un nido á tiempo que la desgraciada madre iba á poner. No dudó un momento que éste no fuera la causa de todo el alboroto: las compañeras de la golondrina privada de su nido habian comprendido su apuro y su dolor y expresaban con sus gritos su inquietud, tal vez tambien su compasion. Pero licieron

áun más que lanzar vanos clamores; de pronto salen todas al mismo tiempo, y despues de un cuarto de hora estaban de vuelta trayendo materiales de construccion. Todas trabajaron, y en muy pocos momentos construyeron un nido en el mismo sitio que ocupaba el anterior; la infeliz golondrina pudo aquel mismo dia poner su primer huevo.

TH. LEBRUN.

---

#### UN CRIMEN CASTIGA OTRO CRIMEN.

---

Tres caminantes se encontraron un tesoro, lo repartieron entre sí y continuaron su camino pensando en qué lo emplearian; mas habiéndoseles acabado los víveres, convinieren en que el más jóven iria á comprarlos al pueblo inmediato. El jóven partió, y por el camino se decia á sí propio: «Ya soy rico; pero lo sería áun más si no hubieran estado conmigo esos dos hombres al encontrar el tesoro. Me han quitado mis riquezas, ¿no podria yo recobrarlas? Esto me sería fácil envenenando los víveres que voy á comprar; á la vuelta diré que ya he comido en el pueblo: mis compañeros comerán sin recelo, mueren y todo es mio.»

Entre tanto los otros viajeros decían: «Lástima es que ese joven haya venido con nosotros. Hemos tenido que repartir con él lo que á nosotros nos hubiera enriquecido. Él va á volver, tenemos puñales, estamos en el campo y.....»

El joven volvió con los víveres emponzoñados, sus compañeros le asesinaron, comieron de los manjares y murieron en seguida.

Ved aquí, hijos míos, cómo un crimen castiga otro, así como una virtud es el germen de otra virtud y de la dicha.

## CUENTOS DE SCHMID.

### LXXXIX.

#### EL LADRON DE COCHINOS.

Dos conductores de osos llegaron una noche á una aldea donde resolvieron quedarse á dormir. El posadero que acababa de vender el cerdo que habia cebado, encerró el oso en el establo ó chiquero que habia desocupado.

A media noche llegó un ladron con intencion de robar el cerdo cebado, porque no tenía el menor conocimiento de lo que durante el dia habia pasado. Abrió muy suavemente la puerta del establo, en-

tró de puntillas y en la oscuridad cogió al oso en vez del cerdo que esperaba encontrar. El oso se puso en pié dando un horrible gruñido, puso sus dos patas delanteras sobre el ladron y de tal modo le tuvo sujeto el cuerpo que no pudo moverse.

El terror y el dolor arrancaron al infeliz espantosos gritos. Despertáronse todas las gentes de la posada y acudieron al ruido. No sin gran pena y trabajo lograron los dueños del oso sacar de entre sus garras al ladron ensangrentado y magullado por las uñas del terrible animal. Escapó de las de éste para caer en las de la justicia.

### XC.

#### LOS BANDIDOS.

Tres bandidos asaltaron á un viajero que atravesaba un espeso bosque. Despues de haberle examinado robaron su carruaje, cargado de cantidad de oro y de preciosos efectos y trasportaron á su caverna el tesoro tan mal adquirido, enviando al más joven de ellos á la ciudad para que les proporcionase víveres.

Cuando se hubo marchado éste, los dos que se habian quedado se dijeron el uno al otro:

—¿A qué partir con este tunante tan rica presa? matémosle cuando vuelva y su parte de tesoro acrecentará la nuestra.

Por el camino el bandido joven iba pensando por su parte en lo mismo.

—¡Qué feliz sería yo si me perteneciese la totalidad del tesoro! Voy á envenenar á mis dos compañeros y así yo solo seré el dueño de todas nuestras riquezas.

Llegado á la ciudad hizo su provision de víveres y echó veneno en el vino y se puso en camino para volverse á donde estaban sus compañeros.

En cuanto hubo puesto el pié en la caverna lanzáronse los otros dos sobre él y le dieron de puñaladas dejándole muerto en el acto.

En seguida los dos malvados se arrojaron sobre los víveres y se pusieron á comer y á beber inmoderadamente del vino envenenado.

Tambien ellos espiraron entre espantosos dolores y se encontraron sus cadáveres en medio de sus tesoros.

## XCI.

### EL ANTROPÓFAGO.

Dos chiquillos de un pueblo inmediato se perdieron en la espesu-

ra de un bosque. Habiendo encontrado una posada aislada pasaron allí la noche.

Hácia la media noche oyeron hablar en un cuarto inmediato. Los dos aplicaron inmediatamente su oído al tabique á fin de escuchar mejor. Entónces oyeron distintamente al posadero decir á su mujer:

—Querida, mañana pondrás á cocer el caldero, y yo mataré á los dos picarillos de la ciudad.

Apoderóse un terror mortal de los dos niños.

—¡Cielos! dijeron en voz baja, este hombre es un antropófago.

Levantáronse los dos prontamente y saltaron por la ventana para huir, pero al saltar se hicieron tanto daño en los piés que no podían casi andar. Además la puerta del corral estaba sólidamente cerrada.

No sabiendo ya á qué santo encomendarse, se deslizaron arrastrándose boca abajo al establo de los cerdos, donde pasaron la noche entre mortales angustias. Al día siguiente, muy temprano, se presentó el posadero, abrió la puerta del establo y se puso á afilar el cuchillo gritando:

—Vamos, picarillos, salid, que ha llegado vuestra última hora,

Lanzaron los dos niños lamentables gritos, y suplicaron de rodillas al posadero que no los degollase.

Sorprendido el posadero de encontrar los dos niños en el establo de los cerdos, les preguntó por qué le tomaban por un antropófago.

Respondieron los dos niños llorando:

— Porque habeis dicho á vuestra mujer la noche pasada que era vuestra intencion degollarnos esta mañana.

— Pobres tontos, simples, exclamó el posadero, yo no hablaba de vosotros. Llamaba yo por chanza los dos picarillos de la ciudad á mis dos lechoncillos, porque allí los he comprado.

Ved ahí lo que sucede cuando uno se pone á escuchar á las puertas.

## MÁXIMAS.

### CONSEJOS DE GIAFAR Á SU HIJO.

Lo que por acaso oigas, no lo cuentes al instante, ni divulgues inoportunamente lo que veas; guarda el secreto, no quebrantes lo que te hayan confiado; no seas sello quebradizo.

Más vale arrancar piedras con el hombre honrado y prudente, que comer y beber con el necio; porque con el bueno tu alma no se enfatuará.

Si tu enemigo llega á enriquecerse, no te entristezcas; y si le acaece desventura, no te alegres de ella.

Acompáñate con sabios y aprenderás de ellos, y no acompañes á necios, que te acostumbrarán á ser mentecato.

No cases con mujer altanera y habladora, aunque te encante y maraville su hermosura.

No escasees el castigo á tu hijo, que el castigo es para los niños como el estiércol para los sembrados, y como el dogal para las bestias. Doma á tu hijo en la niñez, ántes que se haga grande y te avergüence.

No aveces tu lengua á la mentira, que la costumbre de mentir es como la comida de gorriones cebados.

No te sientes donde te digan retírate, sino en donde te digan acércate.

No seas vagamundo y errante, que la res descarriada es la primera que come el lobo.

Sé justo en los juicios, y generoso en las alabanzas.

Endulza tu lengua y suaviza tus palabras, que aún la cola del can halaga por ellas al que ántes le tira piedras.

No siembres ni esparzas juicios anticipados debajo de tus piés, que lloverán despues sobre tu cuello.

El prudente se persuade con palabras, pero al necio no valen razones ni aprovechan castigos. Envía al bueno y no le mandes; pero si no hallas más que al necio, debes ir por tí mismo, y nunca le mandes á tus negocios, que te saldrán más en daño que en provecho.

Ejercita á tu hijo en su comida y bebida ántes de que le entregues tus haberes.

Yo he gustado de todos los sabores, de lo dulce y de lo amargo, y no he hallado cosa más amarga que la pobreza.

La ceguera de los ojos es ménos mala que la del entendimiento; ésta es más terrible, porque el ciego de vista pronto aprende el camino, y el ciego de entendimiento presume andar por la senda del bien y de la seguridad, y toma el camino de la perdicion y desventura.

No des tus razones hasta que consultes con tu ánimo, porque el desliz de la lengua es más grave que el de los piés.

Lo poco reunido vale más que las riquezas desparramadas.

Primero corriera el agua sin corriente, volaria el ave sin alas, y se volviera la colinka como la miel, que dejar su fatuidad el necio.

Si quieres ser prudente y estimado, guarda tus manos de la rapiña, y tu lengua de las indiscretas y mal meditadas palabras.

No negocies casamiento á mujer alguna, pues si le acaece mal te llenará de maldiciones, y si bien, te olvidará.

Viste con aseo, que las palabras del bien vestido son oídas, y su persona es honrada; las razones del mal vestido no se atienden, y su persona nunca alza cabeza.

Cuando veas alguna mujer hermosa, no la codicies en tu corazón, porque si enamorado la diesses tus riquezas, con cuanto tengas no tendrá bastante ni estará contenta, y el Señor se ofenderá de tí por tu desliz.

---

## ADVERTENCIA.

---

*Con el presente número repartimos una gran lámina con trajes para niñas, propios de la presente estación. Esta bonita y útil lámina procede del mejor periódico de modas de España; LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. Conteniendo tantos trajes de niñas la citada lámina no publicamos en este número grabados en el texto.*

---

## OTRA.

*La Administracion de LOS NIÑOS y de LA PRIMERA EDAD se traslada desde 1.º de Octubre á la CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, CUARTO BAJO, adonde se dirigirán las suscripciones y reclamaciones.*

---

## ANUNCIO.

---

### CUENTOS DE SALON.

SE HAN PUBLICADO 18 TOMOS.

Cada tomo **4 reales** en Madrid y **5** en provincias.

Todas estas obras en la Administracion de LOS NIÑOS y de LA PRIMERA EDAD: calle de Atocha, 59, bajo.

---

MADRID, 1874.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>ª</sup>  
(SUCESORES DE RIVADENEYRA).